

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Cambrils, mayo de 1992

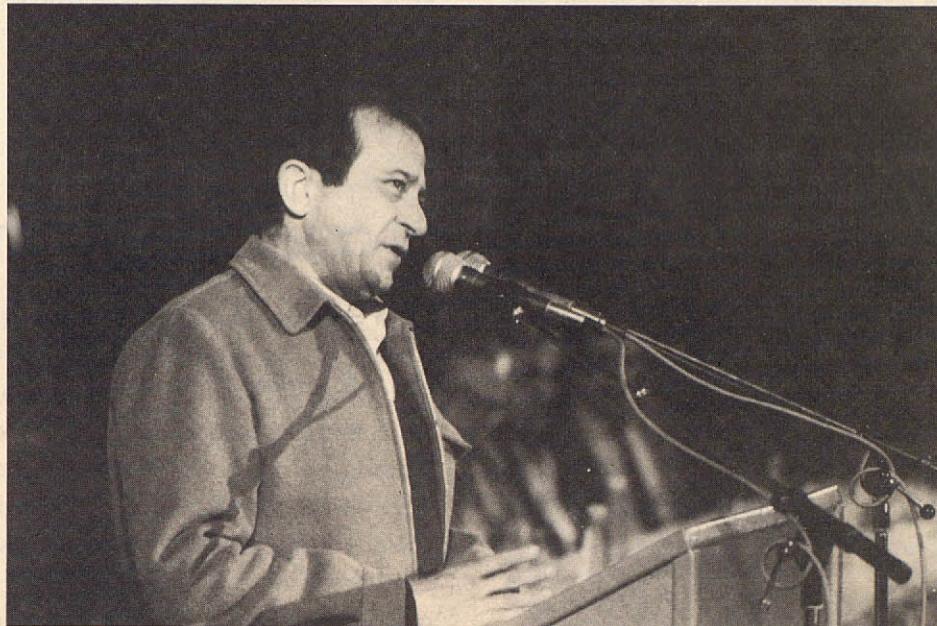
LA LIMPIA TERNURA DE LAS COSAS VERDADERAS

Estas hojas volanderas, pliegos literarios, renacen hoy para dar la bienvenida a estas tierras, que son también las suyas, orilla del viejo Mediterráneo, a José Agustín Goytisolo, uno de los más altos ejemplos de dedicación poética en la literatura española de los últimos años.

De la mano del grupo *Goliardos* -que andan metidos en versos y canciones como los viejos juglares errantes- y del Seminario de Lengua y Literatura Españolas del I.B. *Cambrils* -empeñado en dar aire de vida a la letra impresionante- tendremos con nosotros, el viernes 8 de mayo, al hombre y al poeta y de su voz brotarán los últimos versos que han nacido de sus manos.

José Agustín Goytisolo desde su primer libro, *El retorno* (1955), ha forjado una obra densa, polícroma y personalísima, sometida a un proceso constante de depurada revisión, representada en títulos tan notables como *Salmos al viento* (1958), *Taller de Arquitectura* (1977), *Del tiempo y del olvido* (1977), *Los pasos del cazador* (1980) o *Final de un adiós* (1984), por escoger un abanico de ellos al azar. Poemarios que hacen de Goytisolo un poeta imprescindible y nos regalan ese soplo de aire fresco que desde sus versos aligera el alma y reconforta el cuerpo; esa brisa poética que nos guña a veces con malicia cómplice o que deja en el fondo del corazón la limpia ternura de las cosas verdaderas.

Estos pliegos literarios, hojas volanderas, renacen hoy como muestra de admiración y cariño, como testimonio emocionado del amor a su obra, de la pasión compartida por ver en la palabra la esencia del mundo. Ese universo lírico, creado a fuerza de verdad, que vivo y palpitante se nos desvela en los poemas de José Agustín Goytisolo.



DEL TIEMPO Y LA AMISTAD

Hace hoy, ocho de mayo, dos meses que José Agustín Goytisolo publicaba en las páginas de *El Periódico* un artículo con el título "Mis amigos los poetas del 50", en el que lleva a cabo un recuento breve, cálido y testimonial, de los poetas que andan ya por las antologías bajo el epígrafe de grupo, promoción y -con terminología un tanto en desuso- "generación del 50", de las que son buen ejemplo dos publicadas en 1978, la de Antonio Hernández y la de Juan García Hortelano, un ausente próximo y entrañable. En su artículo, José Agustín escribe, antes del cordial retrato de dos de aquellos poetas: "Mis vivencias con Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma son muchas, muchísimas, y sus muertes me afectaron más de lo que creí que podía aguantar. No sé por dónde empiezo, pues aún estoy confuso." La confidencia de José Agustín, sobria y sincera, me conmueve, porque han pasado ya más de tres años desde que Carlos Barral y Gil de Biedma nos dejaron otra vez huérfanos, entre diciembre de 1989 y enero de 1990, en un breve y doloroso mes de aquel húmedo invierno.

Si hoy es discutible, a la luz de recientes aportes documentales -la correspondencia entre Pedro Salinas y Jorge Guillén entre otros- la denominación de "genera-

ción de la amistad" con que José Luis Cano había de rebautizar a la que, en palabras de Lázaro Carreter, una "legión de perezosos" sigue aplicando "el tópico mote de «generación del 27»", me parece, por el contrario, acertado considerar la amistad -el único sentimiento que poetizan desde la idealización- como el vínculo más fecundo y auténtico entre los poetas del 50 que constituyen la llamada "escuela de Barcelona", en polémica expresión divulgada por Carme Riera pero ya implícita en la *Antología parcial* de Jaime Ferrán, miembro a su vez del grupo. La ruptura con la cultura oficialista, el cosmopolitismo intelectual, la primacía de los valores ideológicos, la asunción de una conciencia crítica, la voluntad de un compromiso ético y un profundo sentimiento de solidaridad definen a unos hombres que fueron paradigma, sin duda auténtico y vivo, para todos los que buscamos en la poesía mucho más que el vacío experimentalismo o el esteticismo manierista.

Al volver hoy sobre las páginas de las memorias de Barral -entre lo mejor de la prosa española del último medio siglo- reencuentro, inserta con particular claridad en las circunstancias de la época, una amplia galería de retratos, nunca desdibujados,

TEMPESTADES DE AMOR CONTRA LOS CIELOS

y Juan Goytisolo, son nombres -"los de siempre"- que José Agustín reúne también en su artículo de **El Periódico** -"Mis amigos los poetas del 50"- hace sólo dos meses. De aquel viaje a Colliure hace ya muchos años. ¡Cuánta historia, cuánto dolor, cuántas ausencias! Y también cuánta fidelidad a los recuerdos, a los afectos -a la amistad, siempre- por el curso caudal de la existencia, lo único palpable, que tú, José Agustín, como entonces, redimes, abrazas, avivas. Por ello, tú eres también, en este sencillo encuentro de hoy como en aquel histórico de hace treinta y tres años, "el alma húmeda, caliente y vivificadora".

Ramón Otero

LA POESÍA Y EL POETA



José Agustín Goytisolo decía sus poemas de perfil. No era el suyo un desplante al flash, porque cuando José Agustín recitaba en las aulas de las Universidades españolas durante el franquismo, lo hacía casi a escondidas, introducido por las puertas traseras, rodeado del recelo de bedeles y Decanos nombrados a dedo, y simplemente respaldado por la minoría de estudiantes que en los años cincuenta y sesenta creíamos que la poesía era una arma de combate.

Goytisolo decía sus poemas con un subrayado corporal perfectamente adecuado a su poesía que reclamaba al toro franquista, ¡eh, toro!, para burlarle en el momento de la embestida. Su poesía evidenciaba las declaraciones en sótanos a media luz, y el crispado polvo secreto y las voces agrias de la madrugada en los subterráneos de la dictadura.

*Manuel Vázquez Montalbán:
"Las canciones de Goytisolo"
(Prólogo a Palabras para Julia
y otras canciones)*

aventura subversiva de **Laye**, entusiasta promotor -"alma húmeda, caliente y vivificadora" - "del viaje a Colliure, en febrero de mil novecientos cincuenta y nueve, con ocasión del homenaje a Machado en el vigésimo aniversario de su muerte", conmemoración que sin duda puede constituir para los defensores del método de las generaciones el mejor ejemplo de participación de "los poetas periféricos sobre la treintena, lo que luego se motejaría de escuela de Barcelona" en actos colectivos propios: "Nosotros, los de siempre -sigue Barral-, éramos los Goytisolo, José Agustín y Juan, José María Castellet, José Angel Valente, González, Gil de Biedma,

Y dado que la realidad primera de un poeta es la forma literaria -que trasciende a fluctuaciones de gustos y de estilos-, trabajar en la forma significa, para él, tratar de construir un lenguaje formal propio, que le individualice. Para lograrlo, el poeta debe, entre otras muchas cosas ya sabidas, ponerse a la rueda de los avances tecnológicos que han incidido en los actuales medios de comunicación, para que su lenguaje literario resulte adecuado a nuestro tiempo y apto para ser difundido por cualquiera de los medios usuales, consiguiendo así hacer efectivo su destino social. Este paso ayuda al escritor a sobrevivir como tal, puesto que al ser el contenido de su creación poética la forma misma de tal creación, por la forma será juzgado, es decir, por su lenguaje poético.

Pero la experimentación formal ha de ir precedida, en el caso de un aspirante a escritor, y acompañada siempre, si se trata de un poeta o un novelista más hecho, de otro modo de trabajo: la investigación idiomática, el conocimiento de la lengua en la que uno se expresa y de los diversos y variadísimos materiales que la componen. El poeta debe conocer tales materiales para luego manejarlos y combinarlos, para poder experimentar con ellos y, como ya dije, intentar conseguir un lenguaje propio. Sé que muchos nuevos cachorros pensarán que investigar en un idioma, para intentar doménarlo, resulta menos estimulante que realizar ensayos formales. Pero si en estimulación piensan, y no en seguir el camino del menor esfuerzo -camino que, dicho sea de refilón, no conduce en literatura a ninguna parte-, yo les aseguro que conocer los entresijos de una lengua y remover los elementos que la componen es un placer concupiscente por las sorpresas que depara. Muchos de esos elementos verbales, a veces los más nobles, hay que ir a buscarlos y rescatarlos, pues se encuentran sepultados por el peso de esa selva densísima y oscura, llena de troncos, papagayos, lianas, mandriles y raíces, a la que llaman tradición literaria.

*José Agustín Goytisolo: "En mi memoria y en mi lengua"
(Prólogo a Los pasos del cazador)*

Quiero señalar tres normas que he procurado fueran una costumbre en todos mis poemas. La primera es no confundir los buenos sentimientos con la buena poesía; así les ha ido a los que no han sabido o podido matizar tal distinción. La segunda consiste en no caer en cualquier tipo de formalismo temático que vuelva los escritos muy parecidos los unos a los otros, y no sólo del mismo autor, lo cual con ser grave es moneda corriente entre nosotros, sino también los debidos a distintos pero coetáneos autores, víctimas merecidas de la moda de cualquier momento. Y la tercera es emplear, además del oficio, el artificio, la malicia literaria que sea capaz de sorprender y captar la atención de los demás y, en definitiva, de emocionarles y divertirles.

*José Agustín Goytisolo: "La fortuna y la gracia"
(Prólogo a Del tiempo y del olvido)*

OCHO HAIKUS PARA J.A. GOYTISOLO,
CAZADOR Y POETA

POEMA

I

*La libertad:
campo, rocío y rosa
y caminar*

II

*Cazando al alba
la mejor de las piezas,
la que se escapa*

III

*Nada se tiene,
la luz de la montaña,
la blanca nieve.*

IV

*Al mediodía
un pañuelo y el gesto
de la fatiga.*

V

*Y es la tarde
una desnuda fuente
que mueve el aire.*

VI

*En la penumbra,
pálpito en el ramaje,
temblor y duda.*

VII

*Esa tristeza,
como tanta alegría
sin su apariencia.*

VIII

*Perder de día
lo que en la noche ganas:
la poesía.*

Alfredo Gavin Agustí

Para José Agustín Goytisolo

*Resultó que era la bienhallada.
Las flores se postraban ante ella.
De haberla visto las ocultadas
mujeres del edén
arrojarían a sus pies los velos,
se desprenderían de las túnicas,
bañarían su piel en agua de rosas.*

Disputarán su lecho.

*Escondía tras sus telas las noches del origen,
las noches del principio insospechado.*

*Pero que nadie pueda turbar siquiera
ni el débil cordón de su sandalia.*

Susana Vecino Santamaría

POEMA PARA ANA

"De la mujer que amo he aprendido
la canción del silencio"

J.A. Goytisolo

*Insomnio es el silencio
en la partida
de la mujer que amo.
Hermoso rostro dormido
que me da la callada por respuesta,
y me deja dudando y sin el sueño,
mientras pienso, la miro,
y amo.*

Juan L. Carrillo



Collioure, 22 de febrero de 1959.
XX Aniversario de la Muerte de Antonio
Machado. En el grupo, sentados en el
banco y de izquierda a derecha: Blas de
Otero, José Agustín Goytisolo, Ángel
González, José Ángel Valente y un
desconocido (un gran poeta, alguien
que se quería fotografiar, un admirador
de Valente –Ullán–, un policía
camuflado?, no recuerdo). En el suelo,
sentados también y también de izquierda
a derecha: Jaime Gil de Biedma,
Alfonso Costafreda, Carlos Barral y José
Manuel Caballero Bonald.

José AGUSTÍN GOYTISOLO
Barcelona, enero 1989.

(Texto y fotografía publicados en *Insula*,
febrero-marzo 1989)

GRATA FUE LA TARDE

Pocos días faltan ya para cumplir doce años de mi primer encuentro con José A. Goytisolo. Recuerdo de aquel día que la ocasión fue grata: gratos los amigos, como Ramón, con quien a partir de entonces comenzamos una difícil pero hermosa andadura por las sendas del quehacer literario; grata la tarde, aunque nublada y gris; grata la plaza de Gabriel Ferrater; grato el motivo del encuentro: homenaje a Blas de Otero, Reus 1980.

En el escenario: Ramiro Pinilla, Xavier Amorós, Ramón Oteo, Joaquim Mallafré, Montse Corretger, Agustín, Mercedes, Pep, Graciela, Ramón; en espíritu: Vicente Aleixandre, Gabriel Celaya, Camilo José Cela, ... Y en espíritu y en carne y hueso, también, José A. Goytisolo, un poeta que, a mis recientes diecinueve años, se me caía de los libros, de *Salmos al viento*, de *Taller de Arquitectura*, de *Del tiempo y del olvido*.

Acabados los testimonios de afecto y las voces que llenaron la plaza de los versos de Blas de Otero, un poeta, José Agustín, se confundía en la plaza "donde está mi gente", que diría el gran Aleixandre, y atendía inquietudes, conversaciones y autógrafos.

Yo me presenté con los tres libros citados para que me los firmara. Claro, en el tercero, se lee "A José Moragas, otra vez". Esta que parece dedicatoria escueta y pobre, no lo es; otros con menos delicadeza, con menor atención o con menor bondad, seguramente con razón, me hubieran mandado a paseo, como cosa leve.

En los doce años transcurridos, otros libros *Los pasos del cazador*, *Bajo tolerancia*, *Sobre las circunstancias o Palabras para Julia* y nuevas relecturas han llenado momentos de comuniación con el verbo del poeta. Amén de otras lecturas en la prensa o intervenciones en la televisión que me han permitido llegar a un conocimiento y, en consecuencia, a una admiración mayor del poeta y del hombre.

Fue en televisión la última vez que le vi, hablando de un tema importante para nuestra sociedad y nuestra cultura, en general, y para mí, particularmente, debo decirlo, como es la definición y el ámbito de literatura catalana. Una literatura que, fundamentalmente escrita en dos lenguas distintas, enriquecemos muchos de los que, nacidos o venidos, estamos aquí, convivimos aquí.

Aquí, en donde vemos nacer la primera luz del día y morir el precioso atardecer. Aquí, en donde al calor de la amistad, por estrechas callejuelas o amplias avenidas, paseamos y sentimos y bebemos y amamos, del anochecer a la madrugada un largo día de verano y luna o a pleno sol. Aquí, en donde algunos, algunas más que algunos, hemos amamantado a nuestros hijos, que son nuestra esperanza, nuestra luz.

Este escenario, esta geografía humana, tanta vida, dicho en una lengua, dicho en otra conforman nuestra literatura, que es nuestro espejo, un espejo en el que todos nos hemos de mirar, un espejo en donde todos nos hemos de reconocer.

José A. Goytisolo lo ha dicho y hoy en su homenaje me place sumarme a la concordia que él pregonó.

"... la península era una inmensa oscurecida y silenciosa cárcel y en el yermo de entonces salvo algunos vascos algunos catalanes y otros locos sólo tenían voz los fascistones poetas celestiales."

escribió José A. Goytisolo. Y hoy debemos suscribir de nuevo estas palabras muchos vascos, muchos catalanes y otros muchos locos para callar la voz de

FURTIVO FUE EL CAZADOR

Para José Agustín Goytisolo
y los compañeros Goliardos.

*A tierras de Badajoz
furtivo fue el cazador.*

*Sal de anochecida
por las ensenadas,
cazador de amores,
mira que es casada
y tiene marido.
la de Santa Eulalia.*

*Furtivo fue el cazador
a tierras de Badajoz.*

*Sal de madrugada
de La Garrovilla,
mira que es doncella
la más blanca niña.
Vuelve por los campos
al romper el día.*

*A tierras de Badajoz
furtivo fue el cazador.*

Ramón García Mateos

los fascistones poetas que siguen, que hoy son otros, aunque ¡ojalá! porque pasean con disfraz.

Y debemos suscribir, yo las suscribo y acabo, las palabras de José A. Goytisolo cuando hermano en su verso y en su ser al mundo entero y escribe

*"... yo catalán cubano en lengua de
Castilla me siento ahora orgulloso
más que nunca lo estuve
de mi hermosísimo apellido vasco".*

Josep Moragas Pagès

Este pliego literario, dedicado a
José Agustín Goytisolo, ha sido
posible gracias al patrocinio de
Librería GALATEA, de Reus.

GALATEA



LLIBRES

C. Jesús, 15 - 17

Tel. 977 - 77 36 69

REUS (Tarragona)